Kolping

Diözesanverband
Paderborn

Información de prensa

8 de Mayo 2020

“Crisis globales requieren soluciones globales “

Obras Kolping en Paderborn y México exigen iniciativas solidarias como consecuencia de la crisis por el coronavirus

La pandemia del coronavirus demuestra: En una economía y sociedad globalizada se necesitan soluciones globales para crisis globales. “Tanto más evidente se hace en estos días la necesidad de mirar los impactos sociales mundiales de la crisis, pero también de nuestra forma de vivir“, dice Thorsten Schulz, secretario diocesano de la Obra Kolping Paderborn y presidente del consejo de administración de KOLPING INTERNACIONAL.

Crisis de refugiados, crisis climática, COVID-19 – “Las noticias que nos llegan sobre las crisis solo aparentan no estar relacionadas“, según Schulz. “Consideradas en su totalidad, más bien nos demuestran la necesidad de buscar soluciones holísticas.“Las discusiones sobre ayudas para países en África que están preocupados por siguientes movimientos de refugiados, o el debate sobre un paracaídas europeo en conjunto son solo dos ejemplos de discusiones actuales que manifiestan que un aislamiento total en tiempos de crisis no es un camino viable.

“Esta minúscula materia ha cimbrado y fracturado los cimientos de la economía mundial y de alguna manera el modelo civilizatorio globalizador, donde todo está conectado y nada está tan lejos que no nos afecte”, analiza la situación actual Rafael Jacobo, director de la Obra Kolping México.

Mientras que en el Norte Global se están discutiendo los lados positivos de la crisis con todas sus limitaciones, por ejemplo la desaceleración, más tiempo para la familia, el huerto o la receta favorita, en el Sur Global, familias grandes comparten el tiempo en muy poco espacio. Su trabajo como trabajadores jornaleros se les está prohibiendo con toques de queda. “Injusticias globales no son nada nuevo, pero nuevo es: el virus no distingue entre pobre y rico, entre Sur y Norte. Nos afecta a todxs. Pero a algunos más“, resume el secretario diocesano Thorsten Schulz.

Como consecuencia de las cercanas relaciones de colaboración con Centroamérica que existen desde hace más de 30 años, la Obra Kolping Paderborn a principios de Abril creó un fondo de ayuda para Honduras con el objetivo de asegurar el abastecimiento alimentario durante el coronavirus, especialmente para las personas que viven en áreas rurales. “Medidas como esas demuestran que tan absurdo es el sistema existente”, destaca Schulz. “Suministros de alimentos para pequeños agricultores y productores que perdieron grandes partes de sus cosechas a causa de la crisis climática y que no pueden realizar sus trabajos a causa de toques de queda.” Ya bajo circunstancias ‘normales’, la supervivencia en las áreas rurales representa un desafío. Los aumentos de precios que provoca la crisis del coronavirus, ahora hacen hasta imposible el suministro de alimentos básicos. No solo en Honduras el COVID-19 representa una crisis más en una larga lista de crisis múltiples.

Kolping

Diözesanverband
Paderborn

Información de prensa

8 de Mayo 2020

© Kolping Honduras

“Una situación que tiene su origen mucho antes de COVID-19“, como constata Thorsten Schulz: en consumo barato, salarios injustos, presiones financieras internacionales, falta de perspectivas, un mercado mundial especulativo y la ignorancia ante el calentamiento global. “Un incendio de gran extensión no se apaga echando agua en un solo sitio”, así Schulz. Cada vez se hace más evidente la necesidad de una evaluación más detallada de los impactos sociales mundiales de nuestras formas de vida y las relaciones entre la deforestación de los bosques, la exterminación de la fauna, el calentamiento del clima y nuestro estilo de vida consumista. “Factores que favorecen el brote de pandemias.“

“O construimos un mundo para todos o no habrá mundo para nadie”, también sabe Rafael Jacobo, director de la Obra de Kolping en México. La pandemia introduce un nuevo orden jerárquico a nuestro constructo de valores cada vez más diseñado para la individualidad. “Como el crecimiento es una de nuestras metas sociales, le subordinamos todo lo demás“, destacó Kai Kuhnhenn del “Konzeptwerk Neue Ökonomie” (Obra de conceptos para nuevas economías) a finales del año pasado en una conferencia de la Obra Kolping Paderborn. Al menos en tiempos sin crisis.

Que la crisis anula esta hipótesis se mostró cuando se detuvieron las primeras cintas transportadoras de la industria de automóviles a partir de los primeros días de la crisis y cuando el cierre de las

escuelas y kínder provocó nuevos enormes retos organizativos y personales para las familias. “Tenemos que transformar nuestra sociedad en una sociedad orientada a sus necesidades.” Esta afirmación de Kuhnhenn no podría ser más acertada en nuestra situación actual. “Cuándo más se ha valorado tanto el trabajo doméstico? Cuándo más hemos sentido tan notablemente que podemos sobrevivir bien con cintas transportadoras inmóviles, pero no sin el contacto personal con los propios padres? Cuándo más se ha tenido un debate sobre la importancia sistémica de la agricultura, educación y de cuido tan intensamente como ahora?“ pregunta Thorsten Schulz.

En este momento, la sociedad está unida por el deseo de un pronto regreso a la normalidad. Pero hay opiniones distintas: ““Ya no regresaremos a la normalidad de antes”, destaca Rafael Jacobo de México. “Entraremos a nuevas normalidades”. Thorsten Schulz añade: “Como organización social queremos ser parte de la solución, no del problema“. Para eso, se necesita más que un enfoque al regreso a la normalidad. “Para un cambio verdadero se necesita una perspectiva global, una perspectiva inclusiva, una consciencia para nuestra responsabilidad compartida.“

El cambio necesita actores. Y que sean activxs, también en tiempos de crisis. “Mirando desde cerca vemos cuáles sistemas no funcionan bien en este momento“, según Schulz. Solidaridad, suficiencia, digitalización y transformación – palabras claves con las que se pueden identificar los ganadores de la crisis, porque iniciativas con enfoque social-ecológico actualmente se muestran más resistentes a la crisis que los grandes grupos económicos con fines de lucro. “Comunidades colectivas de convivencia no luchan en contra de soledad. Miembros de agricultura solidaria también en tiempos de crisis disponen de alimentos. Programas digitales de libre acceso son apreciados de miles de alumnxs y personas trabajando desde la casa. Trueques, intercambiar y compartir nunca ha sido tan de moda en el mundo digital igual que en el mundo análogo.“

“Hagamos rodar las redes sociales y lancemos entre nuestras comunidades, miles de mensajes de fraternidad, miles de iniciativas solidarias, que protejan a los más débiles, reactiven las economías locales, que protejan la vida en comunidad, que sean fermento de una nueva manera de cuidarnos y cuidar a la creación, exige Rafael Jacobo, que había definido los principios del Buen Vivir y la economía solidaria como salidas de la crisis social mucho tiempo antes del COVID-19.